

Aquellos tiempos ¿eran mejores?

Por:

OMAR CUEVA MARTINEZ

Quienes bordeamos y superamos los 50, recordamos que cuando nos tocó elaborar la tesis, ¡bendita tesis!, fue el trabajo más arduo que nos tocó realizar, sin internet, sin impresoras láser, sin laptops, sin teléfonos inteligentes, sin cámaras digitales, sin video llamadas, sin miedo a equivocarse y corregir una y otra y otra vez los textos elaborados con una humilde pero guerrera máquina de escribir, o una melodiosa impresora matricial, que con toda la eficiencia a su medida, lograba compilar los manuscritos, recortes, entrevistas, etc, todo aquello que formaba parte de la tesis, por ese esfuerzo, por esas noches en vela uno aprende a quererla como una hija o un hijo.

Con esto no quiero desmerecer

el trabajo de los actuales investigadores, que, teniendo acceso a la información y al avance tecnológico, se enfrentan a otros retos que hace que el trabajo de la tesis, sea su prueba de fuego para obtener el anhelado título universitario o el grado de maestría o doctorado.

Mi humilde respuesta a la pregunta de que, si “aquellos tiempos fueron mejores”, sería un “no”, cada etapa se compone de oportunidades y desafíos propios de su tiempo, sin embargo, tanto en el pasado como en el presente, hemos observado un fenómeno cada vez más frecuente, más sonado, y cada vez más escandaloso, me refiero al “plagio”.

Desde Alemania con Annette Schavan, ministra de Educación, quien dimitió al cargo por plagio. Pal Schmitt, presidente de Hungría quien también di-

mitió por plagio, Enrique Peña Nieto en México, Vladimir Putin en Rusia, Víctor Ponta, ex primer ministro de Rumania, Klavdija Markez, exministra de Educación de Eslovenia, Karl Theodor Zu Guttenberg, ex secretario de Defensa de Alemania, entre muchos otros que teniendo cargos tan importantes se convierten en foco de atención de los medios, de investigadores, etc. En el Perú tenemos otra lista más variada de personajes que luego de varios años, son descubiertos, y colocados frente a la opinión pública, no hay sanciones claras al respecto, pero para mucho la sanción puede ser el costo político, el desprestigio y la exposición de su falta de “ética”, un aspecto medular que todo investigador debe estar obligado a cumplir.

Y qué podemos hacer nosotros, como docentes, estudiantes,

profesionales, investigadores, para colaborar con la solución a este comportamiento, que lo único que hace es perjudicar la imagen de la universidad, del investigador, de jurados y de dictaminadores. La respuesta es obvia, lo cierto es que ya algunas importantes universidades han ganado una mala fama, por las tesis que presentan en sus repositorios, se han encontrado más de 1700, con los mismos criterios de análisis, solo cambia el periodo, la locación, el objeto de estudio, entre otros aspectos de la investigación.

Queda en el investigador sentir la sana satisfacción de haber aportado verdaderamente con su investigación inédita a la sociedad, y con la frente en alto tener la tranquilidad que su trabajo de tesis es el resultado de una labor íntegra, digna y honesta.

